

Grande y pequeño: la globalidad de las ciudades y la particularidad de la imaginación política vista a través del caso barcelonés .

Big and small: the globality of the cities and the particularity of the political imagination seen through the case of Barcelona.

Pedro LIMÓN LÓPEZ

Universidad Complutense de Madrid

pedro.limon@pdi.ucm.es

BIBLID [ISSN 2174-6753, nº2, 87-103]

Artículo ubicado en: www.encrucijadas.org

Fecha de recepción: agosto del 2011 || Fecha de aceptación: diciembre del 2011

RESUMEN: En las dos últimas décadas se ha desarrollado un campo de estudio específico dentro de la Sociología urbana y la Geografía política que ha pasado a formar parte del "sentido común" de ambas disciplinas: el análisis de las llamadas ciudades globales. Dentro de éstas, Barcelona se ha situado como objeto de análisis "modélico", generalmente explicada desde presupuestos económico-políticos que obvian la diversidad y singularidad de las prácticas sociales en contextos específicos. En este artículo se propone una visión complementaria a dichas explicaciones, teniendo en cuenta las especificidades del caso barcelonés y, sobre todo, los cambios producidos en torno a las representaciones sociales que suponen la emergencia de un punto de vista "global" alrededor de la ciudad.

Palabras clave: ciudad global, productos culturales, imagen-ciudad, solución espacial.

ABSTRACT: In the recent two decades, a specific field of research has been developed within Urban Sociology and Political Geography, taking part of common sense in these disciplines: global cities analysis. Barcelona emerged as an analysis model for global cities, even though has been usually explained from an economic-politics perspective which has obviated diversity and singularity of social practices in particular contexts. In this paper I would suggest a complementary view for those explanations, but taking into account specific characteristics of the case in Barcelona, especially changes emerged around social representations which mean the emergence of a global view of cities..

Keywords: global city, cultural products, image-city, spatial response.

1. Las teorías de la ciudad global: cerrando espacios y repitiendo esquemas

Las ciudades han adquirido una importancia exponencial en la esfera social y política mundial desde la segunda mitad del siglo XX. Son núcleos de los procesos políticos y económicos de la economía mundo capitalista (Braudel, 1986), así como espacios de concentración demográfica incesante (Johnston, Taylor y Watts, 2002), produciéndose una redefinición desde los ámbitos urbanos, tanto de cara a los procesos globales de intercambio desigual como en el modo en que lo global penetraba en los imaginarios y las prácticas urbanas.

Los movimientos revolucionarios de 1968 (Wallerstein, 2004) hicieron convulsionar algunos de los elementos centrales de la Modernidad, y especialmente el Estado como espacio político de referencia. A partir de entonces, la creación de conceptos de lucha política irá de la mano con reivindicaciones en torno a nuevos espacios de poder, cuestionándose el universalismo moderno y estatal (Wallerstein, 2007) en paralelo al desplazamiento de éste como escala casi absoluta de lo que consideramos espacio público y político¹. Los llamados "nuevos movimientos sociales" impugnaban la invisibilidad de determinados espacios que iban más allá (o más acá) del Estado. Ámbitos que comienzan a adquirir relevancia desde entonces, desnaturalizando esa visión que interiorizaba el Estado como si fuera la única escala en que se desarrollan los fenómenos políticos y cuestionando también los movimientos sociales que se servían de instrumentos estatales para vertebrar las transformaciones perseguidas, como los partidos de masas.

Impulsados por esa ruptura revolucionaria de cariz urbano y a escala mundial, comenzaron a organizarse Europa movimientos sociales urbanos encabezados por las asociaciones o movimientos vecinales alrededor de reivindicaciones locales o urbanas que redefinirían su espacio político de referencia y situaban la ciudad en el centro de la agenda política (Castells, 1986), vinculándose entre sí a escala supra-estatal.

El ámbito académico fue presa (y agente) de todos estos cambios, si bien emergían varias diatribas: por un lado, estaba la cuestión del "espacio político" como ámbito de referencia, no sólo cuestionándose la visión a-espacial de las relaciones de poder (Agnew, 2005), sino provocando un cambio en la perspectiva de análisis dentro de las Ciencias sociales y que se consolidaba definitivamente tras el impacto que tuvieron las teorías urbanas y poscoloniales, confluyendo en eso que se ha llamado el *giro espacial* (Johnston, Gregory y Smith, 2000). Por otra parte, estaba la discusión acerca del modo en que los cambios económicos estaban transformando no sólo los mecanismos de acumulación global, sino también los espacios a través de los cuales se llevaban a cabo tales transformaciones y que tenían consecuencias profundas sobre la estructura social (Massey, 2005). En último término, lo que subyacía era la pregunta acerca de la causalidad de tales cambios, si se encontraba en las mutaciones internas de estructuras sociales históricamente recurrentes o si emanaba fundamentalmente de la acción de los agentes sociales y políticos.

Derivada de todo este debate y contestando al interrogante de las estructuras históricas del capitalismo, aparecieron "la cuestión urbana" y los estudios que irían surgiendo acerca de las ciudades mundiales y globales como conceptos analíticos de importancia creciente en las Ciencias Sociales. El establecimiento de "la ciudad" como objeto de análisis específico inmerso en las lógicas de conflicto, cambio y orden so-

1 Siguiendo a Agnew, la escala es "el nivel de resolución geográfica en que un fenómeno dado es pensado, estudiado y actuado" (Agnew, 1993, citado en Brenner, 2004: 9).

cial es algo que emana de la sociología urbana y la economía política, más allá de los intereses marginales que atrajo de forma incipiente a la Ciencia Política².

Bajo la influencia de la Escuela de Chicago, fue esta sociología urbana articulada sobre la base de la economía política marxista la que retó la noción del espacio como algo neutral y meramente físico: el espacio "no es" de una vez y para siempre que se nos impone como algo dado, sino que es socialmente producido y construido, constantemente negociado a partir de prácticas y conceptualizaciones específicas del mismo (Harvey, 1998). Así, era esta perspectiva la que cuestionaba la neutralidad del espacio en su relación con la producción y el intercambio social, así como la "aparente" pasividad del Estado en su organización.

Asimismo, esta visión se centró de forma casi exclusiva en el análisis de las ciudades como espacios políticos de importancia creciente a escala mundial, no desde una perspectiva particular de la ciudad como sus precursores en Chicago, sino por la inclusión de los ámbitos urbanos como actores protagonistas en un *nuevo* modelo de acumulación global (Harvey, 1998; Knox, Agnew, Mc Carthy, 2003).

1.1 Acumulación global y teorías de la regulación

A partir de los años setenta surgió una diatriba al interior de dichas perspectivas, contraponiéndose las visiones más estructuralistas en torno a los nuevos fenómenos urbanos con aquellas que, si bien consideraban las distintas dinámicas inherentes al modo capitalista de producción, hacían hincapié en procesos de subjetivación existentes en estas nuevas agencias urbanas³. Dentro de ese debate y en confluencia con las críticas provenientes de perspectivas más holistas y de visiones más regionalistas que emanaban de la Ciencia Política, comenzó a articularse un corpus teórico heterogéneo conocido como teorías de la regulación (Jessop, 2008) que será la herramienta analítica dominante en lo que a la investigación sobre ciudades globales se refiere, y que parte de dos premisas esenciales:

1) En primer lugar, un par conceptual clave, como son el régimen de acumulación y el modo de regulación. El primero se refiere a "un conjunto de relaciones macroeconómicas que permiten la acumulación expansiva de capital sin que las inestabilidades inherentes al sistema lo destruya [...], (mientras que) por modo de regulación entendemos el conjunto de interacciones entre instituciones sociales, políticas, normas culturales, códigos morales y prácticas que garantizan el régimen de acumulación e interactúan con el mismo" (Painter, en Judge, Stoker y Wolman, 1998: 277-278). Lo esencial es que dentro de un régimen de acumulación las tensiones mediadas o recreadas por el modo de regulación nunca se resuelven, sino que se desplazan hacia otros *espacios* mediadores o que redefinen el conflicto.

Así, el desplazamiento en la funcionalidad política y económica del Estado, desde un rol redistributivo "hacia dentro" enfocado al ámbito metropolitano hasta otro en que se incluye las ciudades como nuevos elementos en competencia por la acumulación global de capital, ha (re)creado la transformación econó-

2 Dentro de la Ciencia Política "clásica", fueron Rokkan y Unwin (1983) quienes establecieron algunas premisas que explicaban las causas del "desarrollo económico y político" de las ciudades sobre otros ámbitos rurales en su modelo de "centro-periferia", vinculándose así la economía política y la importancia política de las ciudades en el interior de los Estados. Como hará el regionalismo político más tarde, el modelo de Rokkan y Unwin se basaba en el modelo de la economía neoclásica, atribuyendo condiciones *naturales* más ventajosas a los centros, exacerbadas por la división espacial del trabajo (Cairo Carou, 1997).

3 Para una explicación detallada de tales debates, véase Soja, 2008: 149-168.

mica global, convirtiéndola en un régimen de acceso a los mercados o de acumulación flexible (Agnew, 2005; Brenner, 2004; Harvey, 2007). Tal régimen articula un modelo híbrido de organización industrial, la internacionalización de las políticas domésticas, la globalización de los servicios, la reducción de límites a la globalización del comercio o la regulación a través de códigos específicos en función del sector (Knox *et.al.*, 2003: 101), caracterizándose por una interacción dual: los Estados estandarizan las reglas de gobierno sobre el comercio y la inversión para situarse a sí mismos y sus localidades en posiciones ventajosas en la economía mundial, mientras las empresas buscan ventajas competitivas localizadas, tanto en términos de acceso a los mercados como de cara a la realización del consumo, erosionando el régimen de libre comercio y produciendo espacios dentro de esa acumulación global (también llamado *estrategia de promoción*).

2) La segunda premisa de este enfoque es la relación intrínseca en los procesos de acumulación entre la unidad del espacio del capital (mundial o global) y la fragmentación del espacio inherente a toda extracción de excedente en el modo capitalista de producción, que es contingente y cambiante según se transformen los regímenes de acumulación. Estas aproximaciones exponen el carácter cambiante, contingente, del capitalismo y el rol de las instituciones y organizaciones colectivas de las ciudades en el mismo, incluyendo el análisis de estas ciudades mundiales dentro de un sistema global, donde las instituciones y prácticas locales responden en mayor o menor medida a las condiciones del contexto, pero siempre incluidas en procesos más amplios de transformación.

Fueron estos enfoques los que resultaron capitales en las primeras aproximaciones sobre el análisis urbano en relación a los procesos de acumulación (Judge *et.al.*, 1998), aunque con distintas implicaciones sobre las teorías de las ciudades globales.

1.2 De las ciudades mundiales al concepto de ciudad global

Aunque la primera reflexión sobre lugares urbanos mundiales se remonta a un intento de dar cuenta de los cambios surgidos en el entorno urbano entre finales del siglo XIX y principios del XX (Geddes, 1915), el primer estudio sistemático acerca de las ciudades mundiales, *World Cities* (Hall, 1966), se enmarca en una perspectiva originaria de las teorías de la regulación. En este trabajo, Peter Hall establece una serie de criterios analíticos (tanto económicos como políticos) para argumentar la centralidad mundial de estos espacios urbanos emergentes tras la reforma de las economías de aglomeración urbana. A pesar de que el análisis de Hall se restringía a unos casos concretos (Londres, París, New York, Moscú, Randstad, Tokio, Hong Kong y México D. F.), se terminaron aceptando los criterios económicos en torno a los procesos de producción, comercio e intercambio como señas de identidad de estos espacios urbanos de importancia mundial (Hall, 1984).

Será a partir de los noventa cuando, tras la gentrificación⁴ de los centros urbanos y la relocalización de la infraestructura industrial en la ciudad, y a partir de los trabajos de Sassen (1991, 1998, 2001) sobre Nueva York, Londres y Tokio, se empiece a teorizar sobre las "ciudades globales" como nuevos espacios

4 Los fenómenos de gentrificación o elitización urbana son aquellos por los cuales un espacio urbano en particular, anteriormente despoblado, socialmente erosionado o sin apenas relevancia en las inversiones en la ciudad y configuración espacial, emerge como un espacio con impacto relevante en las prácticas y discursos urbanos, así como en las inversiones desarrolladas de cara a la atracción de consumo, incluyendo la mejora de los entornos físicos o la creación de espacios de ocio. Ejemplos relevantes de esto lo constituyen los barrios de Chueca en Madrid o el Diagonal Mar en Barcelona. Para una definición de gentrificación, ver Harvey (2007: 377-siguientes), o Smith (1996: 38-44).

relevantes en los procesos de globalización dentro del campo académico, en paralelo a la generalización de la globalización en la investigación social y política.

Pero ¿qué entendían por ciudad global y en qué se diferenciaban de las ciudades mundiales? Aunque en principio se matizaba la autonomía que se suponía disfrutaban las ciudades globales respecto a sus Estados en comparación con las ciudades mundiales (Knox y Taylor, 1995), las consideraciones acerca de las mismas siempre habían insistido en la importancia de aspectos económicos, de manera que destacar los factores (o los indicadores) económicos de las ciudades globales no supondría gran diferencia respecto a sus predecesoras.

Así, las ciudades globales fueron definidas como ciudades con una relevancia mayor a escala mundial, fundamentalmente en el conjunto de procesos de lo que se ha llamado globalización, en términos de producción, tecnología, servicios, concentración de población, calidad de vida o instituciones culturales de renombre (Flint y Taylor, 2002: 358-362).

Tanto las teorías de la regulación precursoras del análisis de ciudades mundiales como otros enfoques partidarios del análisis de sistemas-mundo situaron el concepto de ciudad mundial y ciudad global en planos prácticamente sinónimos. Así, lo importante no eran ya las diferencias analíticas en relación al Estado o entre éstos y los sistemas de ciudades, ni tampoco si repetían esquemas estado céntricos respecto a las propias ciudades globales, como parecía suceder con la primera "fiebre" en los estudios sobre estos espacios urbanos (Brenner, 2004). Lo esencial fue la consolidación de este concepto en las Ciencias Sociales y, de manera aún más importante, el reconocimiento de los criterios que establecían y prescribían cuáles eran estas ciudades globales. En ese sentido, se ha ido convergiendo en la centralidad de los procesos de producción, tecnología, servicios, población o flujos transnacionales, destacando la concentración de actividades de capital y trabajo específicas, polarizaciones espacial y desigualdad social extrema, concentración de transnacionales y concentración de oficinas (Flint y Taylor, 2002); capacidad de organizar actividades lúdico-festivas, calidad de vida o existencia de instituciones culturales de renombre, así como contar con infraestructuras ligadas al turismo y al movimiento de mercancías o acceso a las telecomunicaciones, fundiéndose los conceptos de ciudad global y ciudad mundial y subsumiéndose su análisis a los indicadores⁵.

1.3 Aportaciones y críticas

1.3.1. Aportes teóricos

En principio, estas posturas introducen un elemento de complejidad bastante necesario para entender dentro de qué márgenes se mueven las potencialidades políticas de estas metrópolis. Por una parte, recuperan la crítica de la vieja economía política marxista que hace hincapié en el carácter político de los cambios producidos sobre y desde las relaciones de poder socioeconómico. Por otra, da cuenta de la

⁵ Por ejemplo, el mayor observatorio de ciudades mundiales, el Centro de Investigación sobre Globalización y Ciudades Mundiales ("Globalization and World Cities Research Network"), situado en la Universidad de Loughborough y dirigido por Peter Taylor, es un ejemplo de cierta restricción analítica de espacios sociales y políticos en función de unos indicadores que, en principio, determinan "la globalidad" de las ciudades. En sus estudios se establece una jerarquía de ciudades mundiales o globales (asimilándolas como sinónimos) clasificadas en torno a categorías *alfa*, *beta* o *gamma*, en función de características tales como la situación de aquellas como centros de provisión de servicios legales, publicidad, asesoría y promoción de capital financiero o centros de banca (Beaverstock, Taylor y Pain, 1999).

importancia que tienen los cambios al interior del régimen de acumulación en relación con los distintos modos de regulación y, por extensión, en cómo afectan tales transformaciones a las prácticas sociales a través del espacio. Lo fundamental es que el giro en la perspectiva de las ciudades globales en torno a la división espacial del trabajo se refiere a sistemas entre Lugares o sistemas espaciales ideales-urbanos, donde se establece un patrón de dependencia geográfico-económica hacia las ciudades (Massey, 2005).

Finalmente, estas teorías han profundizado en las consecuencias sociales y políticas que tienen tales reconstrucciones urbanas, así como en las implicaciones sobre la soberanía de los Estados y la autonomía de determinados espacios de producción e intercambio económico como son las ciudades-globales. Lejos de "eliminar" el poder estatal, dichas ciudades se habrían convertido tanto en nodos centrales de acumulación como en centros de dominación y transmisión fundamentales del poder estatal (Brenner, 2004). Lo principal es que tal enfoque nos obliga a mirar en ambas direcciones: las relaciones entre escalas de análisis, por un lado, y la redefinición del régimen de acumulación vinculado a los cambios espaciales urbanos a través de las ciudades, por otro.

1.3.2. Crítica analítica

Ahora bien, más allá de la utilidad de los indicadores económicos para determinadas cuestiones, deberíamos tener en cuenta que, en caso de aceptar el concepto de ciudad global como herramienta analítica de un sistema globalmente interdependiente, su importancia social, política y académica no emanaría exclusivamente de la cantidad de innovación tecnológica, científica, económica y cultural que puedan proporcionar, sino de su condición como puntos de conexión del sistema mundial y como centros de poder entre (y dentro de) los cuales se generan dinámicas desiguales de polarización social y una fragmentación espacial particular e interdependiente (Borja y Castells, 1997). Esto es, incluso aceptando que algunos elementos parciales tengan un protagonismo desmesurado en esa globalización de las ciudades, tales variables son parte de los "procesos globalizadores" de las ciudades, pero de ninguna forma son los únicos ni tampoco son universales, sino más bien correspondientes a procesos de centro, de ahí que se deba ser cauteloso con las generalizaciones. Y más cuando estos indicadores que prescriben cuáles son ciudades globales, influyendo en cómo se estructuran en aquellas determinados procesos globales, se adoptaron a partir de unos casos concretos y estudiados en un momento determinado cuya justificación actual se ha aceptado de forma a-crítica y podrían no ser tan útiles. De este modo, las teorías sobre las ciudades globales se convirtieron en un modelo de análisis, un "tipo ideal" de esquema teórico que repetía los errores del desarrollismo y olvidaba las transformaciones producidas por otros discursos y prácticas inscritas en los procesos de globalización, incluso desde una perspectiva socioeconómica de las ciudades globales.

En el mejor de los casos, la investigación de la ciudad está sobredeterminada por una serie de procesos constreñidos por una perspectiva que insiste en la acumulación de capital. En el peor de ellos, el análisis de los entornos urbanos se limita a una comprobación de los elementos que definen una ciudad en clave de ciudad global o mundial, a partir de unos indicadores sobredimensionados. Sin embargo, deberíamos tener en cuenta el modo en que muchas veces se consideran las relaciones dialécticas en estas visiones marxistas de las ciudades globales. Por poderosa que sea la subsunción, el "otro" subalterno (en este caso, el trabajo) nunca es eliminado o destruido totalmente, por más que algunos analistas se empeñen en derivar todo su esfuerzo a la capacidad destructora y creativa del capital, como si éste fuera una cosa,

en lugar de una relación. Se alude a una naturaleza relacional del análisis, pero no se tiene en cuenta "al otro", por asimétrica que sea la relación de poder, eludiendo parte de los procesos que se desarrollan en esa globalización de las ciudades.

Lo que nos lleva a preguntarnos si estos esquemas, al repetir modelos espaciales cerrados (en este caso, ciudades como "un todo" a su vez en un sistema global), esto es, explicando las transformaciones globales exclusivamente a partir de sistemas de ciudades globales, no implican eludir otros espacios de socialización cotidiana que, en muchos casos, intervienen activamente en esa "globalización" de las ciudades. Más aún, nos podemos cuestionar si los "modelos de ciudad global", más que en un patrón de espacialización universal, no estarán en la misma construcción teórico-política de las ciudades globales, puesto que determinados elementos estructurales de estos espacios globales no estarían tanto en su condición urbana global cuanto en su incorporación y rol activo dentro del modo capitalista de producción (Soja, 2008).

Y, finalmente, creo que no establecen ninguna sistematización en cuanto a la que creo es la gran diferencia entre los espacios de acumulación y la imaginación geográfica: las representaciones y subjetividades socio-políticas. Con independencia del enfoque adoptado, a lo largo de la Historia del mundo moderno los entornos urbanos han constituido puntos de articulación, intercambio, y distribución de las relaciones sociales de producción, emergiendo por encima de muchos otros espacios a partir de la Revolución industrial (Tilly, 1990). La centralidad de las ciudades en la economía-mundo capitalista tanto en términos socio-económicos como culturales y políticos no es, pues, "nueva", en las relaciones de poder, ya que las urbes de importancia mundial habrían sido siempre una constante de conflicto y cooperación a nivel interno y, en muchos casos, auténticos núcleos de creación comercial e interdependencia sistémica (Flint y Taylor, 2002).

1.3.3. Las ciudades globales como espacios de subjetividad

La gran diferencia de las ciudades globales, creo, es su capacidad de alterar la escalaridad de las relaciones de poder, los modos en que afectan a la subjetividad política y, por supuesto, cómo se construyen determinadas representaciones sociales y políticas que transforman la imaginación geográfica, y eso es algo que no ha sido sometido a crítica exhaustiva por las perspectivas anteriormente esbozadas. Si la subjetividad es "la comprensión de quiénes somos, así como nuestras afirmaciones sobre el conocimiento" (Johnston *et.al.*, 2000: 525), bien a través de la experiencia (como proponen las vertientes humanística y fenomenológica), bien a partir de la constitución del sujeto a través y dentro del discurso (como propone Foucault), un espacio de subjetividad es el espacio a través de cuya práctica y representación comprendemos quiénes somos y cómo conocemos. Esto es, la hipótesis acerca de las ciudades globales como nuevos espacios de subjetividad significa contemplar, al menos, una nueva perspectiva desde la cual practicar y representar el espacio social y político que, en este caso, vincula lo urbano y lo global en una escala mundial. Lo que está en juego, pues, son los procesos de construcción social y resignificación simbólica a través de los cuales se constituyen estos espacios de subjetividad nuevos y que interactúan con otros espacios históricamente constituidos.

Más allá de explicaciones acerca del modo en que se producen de modo recurrente compresiones espacio-temporales en la historia del capitalismo que hacen del mundo un lugar "más pequeño" (Harvey,

1998; 2003; 2007)⁶, estas perspectivas no se han preguntado demasiado por los procesos sociales que “globalizan” las ciudades en sí mismas o, en último término, por la posibilidad de que la “globalidad” urbana sea construida desde los propios agentes sociales locales a través de espacios cotidianos que interactúan con procesos de acumulación global.

Me gustaría ilustrar estas hipótesis a partir del ejemplo de Barcelona y el desarrollo de determinados procesos y prácticas globalizadoras de la ciudad a través de la producción cultural y los espacios simbólicos, así como con una consideración relacional de los agentes y elementos que intervienen en estos procesos. En lugar de considerar exclusivamente indicadores económicos, pretendo atender a las características concretas del contexto en que se enmarcan tales procesos, especialmente cómo se producen determinados procesos que construyen globalización en torno a las ciudades, en este caso, cómo influyen los distintos significados de “cultura” y sus conflictos o negociaciones en la producción de imágenes globales de Barcelona.

2. Acumulación global y autonomía institucional: el caso barcelonés

2.1 Empresarialismo urbano y promoción estatal

Las transformaciones económicas generadas desde finales de los sesenta en los ámbitos urbanos, aceleradas a partir de la crisis de 1973 y la emergencia del régimen de acumulación flexible (Harvey, 1998; Jessop, 2008), supuso la asunción de ciertos patrones de acumulación urbana ligados a la producción de consumo cultural e imágenes del ideal de ciudad, constituidas en muchas ocasiones a través de actividades lúdico-festivas o comerciales de renombre o impacto internacional.

El viraje desde la gestión urbana al empresarialismo metropolitano se hizo notar en toda Europa y por supuesto también en Barcelona. Este nuevo modelo de acumulación urbana fomentaba el desarrollo de actividades y empresas dotadas de mayor capacidad localizada para aumentar el valor de las propiedades, la base impositiva, la circulación local de los ingresos o el crecimiento del empleo. Con los cambios impulsados por las transformaciones tecnológicas se ha instado a la producción de este tipo de servicios que están altamente localizados y que se caracterizan por un tiempo de rotación rápido. De ahí la importancia que tienen actividades como el turismo o la producción y consumo de espectáculos, “convirtiéndose el espectáculo y la exhibición en símbolos de la comunidad dinámica” (Harvey, 2007: 378).

Aunque tales estrategias estaban alimentadas externamente por la creciente competencia interurbana dentro de una nueva división internacional del trabajo, existían diferencias en función de las estrategias llevadas a cabo en los ámbitos urbanos (Hall y Pain, 2006), sobre todo respecto a la posición competitiva de la escala local en la división espacial del consumo (Knox, *et.al.*, 2003). Es ahí donde entra el nuevo rol

⁶ La comprensión espacio-temporal es un concepto acuñado por David Harvey para explicar cómo, en determinados momentos de la Historia, se producen transformaciones fundamentalmente tecnológicas que cambian nuestra percepción de los fenómenos sociales y políticos en el tiempo y el espacio, “procesos que generan una revolución de tal magnitud en las cualidades objetivas del espacio y el tiempo que nos obligan a modificar, a veces de manera radical, nuestra representación del mundo” (Harvey, 1998: 267). Aunque actualmente está en boga constantemente el fenómeno de Internet, las redes sociales y demás interacciones y cambios cognitivos asociados a las TIC’s, es interesante señalar que Harvey nos recuerda cómo el ferrocarril, el telégrafo o el cine son fenómenos socio-históricos fundamentales en esa comprensión espacio-temporal. Para un desarrollo del concepto, véase Harvey, 1998: 252-289.

estatal en la promoción de las ciudades como mercancía global, y aunque fuese una tendencia general era también ahí donde las posibilidades dependían mucho más del factor estatal y local.

Mientras que las transformaciones urbanas se conectaban a los movimientos sociales urbanos y la reestructuración del capitalismo a través de las regiones metropolitanas globales, las respuestas dadas desde el contexto institucional y a través de soluciones espaciales diferían tanto en forma como en objetivos⁷.

En el caso de Barcelona, se produjo un aprovechamiento de recursos masivos "para" la ciudad que rompió parcialmente el patrón de expulsión de la población residente, tal como había sucedido en otras ciudades europeas, manteniéndola o intentándolo (Capel, 2005). La intención de mejorar el espacio público como modo de resolución de conflictos sociales llevó a cierta consideración por parte de las autoridades municipales en forma de "inversiones equilibradas", consistentes en una regeneración de los espacios públicos finalmente apuntaladas por el Plan Olímpico o con la puesta en marcha de diferentes Planes Estratégicos, consolidándose tras el Fórum de las Culturas. Dicha participación política no quedó restringida a una planificación pública, sino que se pusieron en marcha diversas fórmulas de participación institucional y comunitaria (Franzke, *et.al.*, 2007), si bien en ocasiones excluían espacios políticos domésticos en la gestión comunitaria (Gallego, Gomà y Subirats, 2003) o conllevaban la semi-privatización de diversos espacios públicos, tales como calles, parques o jardines, que obedecen a tendencias históricas en el Estado español respecto al modelo de capital financiero (Rodríguez, 2004) y que difícilmente cuadran con esa connivencia público-privado que se supone constituye un pilar central del modelo Barcelona⁸.

De cara al exterior, se ha optado por una inclusión institucional de Barcelona en las redes globales, "un afán de situar a Barcelona en el mapa del mundo que ha sido 'la gran causa' de múltiples organismos públicos [...], haciendo realidad la transformación de la misma en punto de referencia y nodo de la red global" (Quintana, 2004: 74). Destacan en esos nodos la participación del Ayuntamiento en organizaciones internacionales que agrupan ciudades de varios países, como IULA (Unión Internacional de Autoridades Locales), FMCU/UTO (Federación mundial de ciudades unidas), red Metrópolis (aglutina a 60 grandes ciudades) o la red Eurocities (integrada por 95 ciudades). Además, participa en las Euro regiones de la Unión Europea (UE), caso en que Barcelona encuadra una región industrial que abarca desde su periferia industrial hasta la zona alemana de Renania. Finalmente, hay que tener en cuenta la proyección "cartográfica" de Barcelona como capital de la Unión por el Mediterráneo, otro tratado que sitúa a Barcelona no tanto "dentro" del Estado, sino más bien *mirando* hacia la UE y el ámbito internacional.

7 El concepto de *solución espacial* es una noción acuñada por Harvey (1982; citado en Soja, 2008: 142), e indica que la dinámica de acumulación capitalista a escala urbana implica un fenómeno dual: por un lado, que el paisaje urbano es potencialmente reformable, modificable por el capital "a su propia imagen y semejanza", diseñado específicamente para facilitar el proceso de acumulación. Pero, por otro lado, existe un problema unido a la rigidez del entorno urbano para una acumulación continua, ya que exige una inversión continua en edificaciones más o menos fijas en el tiempo y que, a largo plazo, requiere una compensación y bajo períodos de crisis la rentabilidad puede dejar de ser efectiva. La respuesta dada a ello será la solución espacial, o lo que es lo mismo, las formas en que el capital reorganiza su geografía urbana y regional como respuesta a la crisis y para generar espacios para la acumulación, de ahí que se tenga en consideración cómo las instituciones (estatales, regionales o locales) entablan cooperaciones con las formas en que el capital se espacializa o, por el contrario, intenta establecer ciertos "equilibrios" entre la producción capitalista de espacio y la apropiación social de espacios públicos.

8 Horacio Capel (2005: 59-siguientes) ilustra esto con algunos ejemplos de la calle Anglesola o los jardines públicos Gil de Biedma, Joan Fuster, Manuel Sacristán o Josep María Sostres en el Poblenou. Otro ejemplo sería el Parc Diagonal Mar, "condenado" tras las islas residenciales, el Centro de Convenciones, los edificios de oficinas y el Centro Comercial Diagonal Mar (Borja, 2005: 42).

Pero ¿cómo se proyectó hacia fuera una imagen de Barcelona? En términos generales, el análisis de procesos urbanos globales tiende a ver como un correlato de los efectos distorsionadores de amplias transformaciones con impacto internacional; esto es, como variaciones espaciales ocurridas a modo de "efecto de las transformaciones globales", pero ¿qué sucede si es al contrario, si éstas se masifican como interacción del cambio estructural con las dinámicas de conflicto urbano? En el caso de Barcelona, ¿qué sucede si en lugar de asumir que existen tipos ideales de ciudad global a los que aspiran otros entornos urbanos pensamos el modo en que estas ciudades "entran" y son imaginadas a través de los procesos de globalización?

Hay una serie de dinámicas generadas a escala mundial capitales en cómo se va (re)construyendo una "imagen urbana global" a través de las ciudades, así como explican algunas de las formas en se vertebran ciertas interacciones a modo de redes de ciudades. Estos procesos han sido descritos de muchos modos; desde la "globalización de la cultura" (Smith, 1996) hasta el surgimiento de una cultura global, pasando por situar la "cultura" en el centro de las estrategias políticas (Wallerstein, 2004), considerando, en definitiva, *la cultura* como algo cerrado, único y "manipulable" por los sujetos políticos (García García, 1998), en este caso por los Estados-Nación y los Movimientos Sociales que se sitúa a modo de producto de intercambio y consumo en la acumulación global (Harvey, 2003).

Dentro de la perspectiva que considera la producción y consumo culturales como elementos estructurales de la producción de una imagen global de la ciudad, muchas veces no se ha tenido en cuenta cómo se producen ambas dinámicas. En efecto, se produce una conjunción de diferentes prácticas e imaginarios asociados a lo cultural de modo que ésta se ha erigido en un discurso globalizador dominante, en la inclusión de esta cultura como cualidad inherente a los modos en que se articulan las identidades políticas⁹. Esto no tiene nada de extraño, por supuesto: ciertas transformaciones incluyen (o emergen de) proyectos discursivos masivos en torno a conceptos dominantes que responden, imponen y crean prácticas políticas. El caso de la retórica cultural y especialmente en el ejemplo de Barcelona, es una muestra manifiesta de cómo entraron en conflicto y negociación nociones de cultura finalmente complementarias.

2.2 Equipamientos urbanos, productos culturales y acumulación de capital simbólico: Barcelona, "Ciudad de la cultura"

Al hablar de "productos culturales" nos familiarizamos con ciertas modas de consumo o imágenes vinculadas a marcas empresariales de prestigio. Aunque pudiera pensarse que la generalización de determinadas modas de consumo cultural no es suficiente para explicar cómo éstas globalizan las ciudades, es necesario para entender por qué este tipo de "productos de intercambio" se dan en formas concretas a través de espacios políticos urbanos. Esta es, en cierta medida, una concepción de la cultura como algo que es moldeado por la economía-mundo capitalista; si esto es así en lo que se refiere a productos culturales, ¿dónde quedan las prácticas cotidianas globalizadoras de la ciudad en torno a la cultura?

⁹ Aquí tenemos en consideración que la recurrencia a lo cultural como un objeto manipulable y tras el cual pueden legitimarse diversas prácticas políticas es una consideración restringida de cultura. Sin embargo, en muchas ocasiones ha sido la continua alusión a este tipo "de cultura" la que ha recreado tal significado, siendo además "la cultura" como estrategia política lo suficientemente influyente como para considerarla junto con otras estrategias de acumulación económica, tal como se verá más adelante.

Junto a la concepción de "la cultura como objeto" comenzaron a surgir discursos globalizadores con un efecto unificador también desde las relaciones cotidianas. Los llamamientos a la seguridad o a la inseguridad global no eran tan unificadores al venir desde arriba, cuanto que confluían con otras prácticas sociales que "hacían la ciudad", convergiendo a su vez con el énfasis en *la cultura* como centro discursivo a la hora de producir espacios simbólicos. Es decir, el modo de entender la cultura como cualidad adscrita a determinadas comunidades políticas (desde arriba) engarzó con la cultura como modo de vida (desde abajo), como esa serie de dispositivos simbólicos que guían las conductas y prácticas sociales (Kottak, 1997), redefiniéndose así mismo el concepto de cultura y, al mismo tiempo, consolidando esa *hegemonía de la cultura*, puesto que se incorporó al "sentido común" de la legitimación de las prácticas sociales y políticas.

Así, aunque existan dinámicas globales que condicionan la praxis económica y política (como el régimen de acceso a los mercados), los dispositivos simbólicos de mediación y estructuración de esos procesos son particulares, y por eso no puede hablarse de imposición total del capital global sobre el resto de dinámicas sociales.

Se esbozaban anteriormente algunas tendencias generales del nuevo empresarialismo urbano. Dentro del fomento de actividades y empresas dotadas de mayor capacidad local para aumentar el valor de las propiedades o el consumo, las inversiones van desplazándose hacia el capital financiero y la creación de una industria de las ideas que redefine y recrea la ciudad (Hall, 1984). La intención de crear una imagen vendible de la ciudad hace que las formas y modos de rentabilidad se transformen, ya que tales inversiones no tienen por qué crear una rentabilidad inmediata, sino sólo una imagen reconocible que permita *vender* la ciudad (Harvey, 2007). Desde 1973 en adelante fue común la creación de una imagen-ciudad a través de espacios urbanos espectaculares como medio de atracción de capital y gente (trabajo) cualificada. Espacios espectaculares que podrían reconstruirse desde diferentes perspectivas pero que, en cualquier caso, enfatizaban en el carácter "singular" del lugar como fuente de atracción y, simultáneamente, redefinía un tipo de "imaginación de la ciudad"¹⁰.

2.2.1 Espectáculo global y espacios simbólicos: la ciudad, un monumento

En el caso de Barcelona, la creciente desindustrialización y conversión en ciudad de servicios llevada a cabo entre 1964-73 e incrementada exponencialmente desde entonces se hizo a través de un continuo entre "grandes acontecimientos de repercusión mundial" (en 1888, 1929, 1950, 1992 o 2004) y la producción masiva de espacios simbólicos, creándose una estrategia de "marketing internacional" promocionada desde las autoridades públicas (Borja, 2005; Delgado, 2007; Quintana, 2004).

Al mismo tiempo fueron emergiendo una serie de discursos ligados a tales estrategias, tales como el "espíritu olímpico, la paz, la solidaridad o la diversidad cultural" (Delgado, 2007: 16), que paliaban aque-

¹⁰ El impacto de la imagen en general y del cine en particular sobre las representaciones ideales (y las prácticas en estos "nuevos espacios de subjetividad") ha sido algo estudiado desde perspectivas diferentes (Harvey, 1998). Además de construir ejes normativos y *confrontar* las escalas imaginadas, diría que funciona como producto-productor de imágenes reconstructoras de tales narrativas metropolitanas, tal como se ha mostrado respecto a la reconstrucción de tales discursos desde nuevas imágenes de "lo global", como son el movimiento de dinero, personas (tanto en términos de migraciones por trabajo como de turismo), símbolos o el intercambio en general, a través de representaciones cotidianas como las imágenes en televisión o en las agencias y guías de viaje (Pratt, 2006). En el caso de Barcelona, el cine de Cesc Gay es una muestra del modo en que se recrea esa imagen de "cosmopolitismo y modernidad globales" barcelonesas, como puede verse, por ejemplo, en su film "En la ciudad" (2003).

llos sobre la inseguridad global al mismo tiempo que contrastaban con las “respuestas espaciales” dadas a los Movimientos Vecinales organizados desde finales de los sesenta. Así, las demandas de seguridad ciudadana también se respondían con la criminalización social y espacial, y la supuesta “universalidad urbana” se veía así contradicha con la fragmentación y segregación de tales espacios urbanos, silenciado bajo el marchamo de *valores abstractos*¹¹.

Pero ¿cómo se han construido tales discursos de “especificidad local” y “globalización de esa particularidad”? Por un lado, la producción simbólica de identidad urbana se llevó a cabo mediante una alianza entre poderes públicos, tecnocracia urbanística e intereses empresariales, “donde se dio el barcelonismo como asunción de elementos de unificación simbólica, siendo el trabajo de producción de significados la preparación y el efecto” (Delgado, 2007: 68-70). Una asunción que puede explicarse en función de la identidad política histórica construida entre Barcelona y Cataluña, y sobre movimientos estéticos e ideológicos concretos: tanto el socialismo utópico como el Noucentisme influyeron en una visión que reivindicaba las virtudes de la vida en la ciudad, una doctrina sobre “la ciudad ideal” que apostaba por un discurso abstracto de “concordia civil” sobre la conflictividad y los enfrentamientos políticos producidos entre diferentes espacios urbanos (Delgado, 2007). No obstante, se construyó una “ciudad-imagen” que engarzaba identidad y cosmopolitismo, modernidad-nación y arte público o decoración urbana con el civismo y la urbanidad. La conversión de las celebraciones en cierto rito ligado a los barrios urbanos, así como cierta festividad cultural generó un papel de cohesión social en torno a valores promovidos oficialmente y más tarde reconocidos plenamente, como el cosmopolitismo o la diversidad cultural (Ayto. Barcelona, 2006).

Por otro lado, la estrecha relación entre innovaciones tecnológicas y transformación del espacio urbano también se desplaza hacia otros ámbitos de las tecnologías y la posibilidad de concebir la ciudad en términos de imaginarios y prácticas virtuales o “en cómo leemos la ciudad dentro de un contexto global” (Rojas, *et al.*, 2007: 3). En este sentido, los desarrollos de las tecnologías de la información y la comunicación estarían condicionando de un modo considerable tanto nuestras formas de concebir, pensar, entender o nombrar las urbes, como las prácticas territoriales que llevamos a cabo en tales ciudades y que dan forma a la ciudad global.

Por ejemplo, el caso del *Distrito 22@* de Barcelona es ilustrativo al respecto, ya que constituye una muestra de barrio virtual a través del cual se van estableciendo conexiones entre los cambios tecnológicos y la ciudad contemporánea, ya que “no sólo vivimos e interaccionamos en esta ciudad, sino que la misma sirve para realizar lecturas de nuestras urbes presentes” (*Op. Cit.*: 116).

Otro elemento esencial es el monumento. Por separado quizás no nos dice mucho, pero al incluirlo dentro de dinámicas que obedecen tanto a los procesos de acumulación como a la significación simbólica de la gente, esto es, al incluirlo en esa “monumentalización de la ciudad” ésta se convierte en un vector estructural en la ritualización del espacio urbano, una serie de conductas recurrentes en torno a determinados hitos o puntos estratégicos del espacio urbano con rasgos de permanencia que, de algún modo, simplifican y unifican en torno a sí el significado simbólico del mismo (Rapoport, 1978). Es el monumento:

11 Es significativo a tal efecto que la Ley Especial de Barcelona o Proyecto de la Carta Municipal de 1991 recogiera una cantidad ingente de mecanismos participativos apelando a esa “colaboración entre la ciudadanía y las instituciones” (Capel, 2005) de carácter histórico, al tiempo que se desplazaban otros canales de auto organización social, subordinándose al ámbito formal.

“como estructuración significativa del espacio, elemento estratégico y organizador simbólico del territorio en que se erige y marca, al mismo tiempo que de mecanismo destinado a imponer una determinada relación con un pasado que se supone común (...). Objetos espaciales o singulares como signos en los que [además de otorgarse a la historia una existencia física] se pretende descubrir la supervivencia de un orden tradicional o histórico que, en realidad, no existiría de no ser por el esfuerzo de representarlo” (Delgado, 2007: 92-95).

2.2.2 Producción de una cultura urbana y rentas del monopolio

Finalmente y a escala macro, toda esta serie de producciones simbólicas han sido reconocidas o desplazadas por la promoción, registro o prescripción a través de distintas medidas institucionales, sobre todo a partir de los Planes Estratégicos y de 1996 (Capel, 2005). Desde ese año, la cultura fue objeto de reconocimiento por parte del Ayuntamiento de Barcelona con una importancia sin precedentes. El Plan Estratégico del Sector Cultural de Barcelona de 1999, promovido por el Instituto de Cultura de Barcelona, recogía una serie de medidas institucionales destinadas a la “promoción de la cultura como papel clave en la construcción diaria de la ciudad, adaptada a los nuevos retos globales” (Ayuntamiento de Barcelona, 2006: 2). Dicho Plan se caracterizaba por proponer la cultura como un elemento central en el marco y la estrategia de la ciudad y el reconocimiento entre ésta y el desarrollo tecnológico y económico. La actualización de este Plan, denominado *Nuevos Acentos 2006*, continúa reconociendo tal carácter a lo cultural, si bien enfatiza en “la cultura como fin en sí mismo, el diálogo intercultural inherente a las ciudades del siglo XXI y a la mundialización o las conexiones entre conocimiento, cultura y memoria de ciudad” (*Op. Cit.*: 4). De igual modo se establece un refuerzo del Plan de Bibliotecas de 1999, así como potencia la interacción entre Ciencia, producción artística, consumo cultural, rehabilitación de los monumentos, memoria del patrimonio industrial o el reconocimiento de un Fórum del Mediterráneo o de las fiestas municipales y barriales como elementos indisociables de “convivencia, civismo, participación democrática y práctica real de interculturalidad” (*Op. Cit.*: 39).

Además, esta promoción institucional de la cultura entroncaba con las reestructuraciones urbanas que se estaban desarrollando en torno al capital metropolitano. Desde un análisis más concreto se puede establecer un vínculo recurrente entre las rentas de monopolio, la acumulación de capital simbólico y las marcas de distinción que explica este proceso. Las rentas de monopolio surgen porque los actores sociales dominan en exclusiva un artículo cuya comercialización es única, como es, por ejemplo, el acceso a la producción y distribución del capital simbólico conocido como “patrimonio cultural”. Aunque la competencia final en la definición de lo que es patrimonio cultural corresponde al Estado, la interacción con fórmulas privadas depende en muchas ocasiones de esas rentas de monopolio. Así, la necesidad de una infraestructura inmobiliaria para albergar determinadas exposiciones, actividades lúdico-festivas o monumentos que recrean ese capital simbólico hace indisociable en muchas ocasiones las rentas de monopolio y el amasamiento constante de capital simbólico, tal como son en el caso barcelonés la torre de comunicaciones de radio diseñada por Norman Foster o el Museo de Arte Contemporáneo (MACBA). Por supuesto, llegado el momento crítico se produce una tensión entre la singularidad o particularidad inherente a los productos culturales creados bajo el modelo de acumulación flexible y las tendencias globales inscritas en este, aunque desde la perspectiva aquí propuesta no es tanto una tensión inherente cuanto una causa y efecto de cómo se “aterizan los procesos globales”: podemos identificar tendencias de acumulación global, pero toda inclusión de “productos culturales” supone, a su vez, la redefinición por parte de esa

“cultura” que, se supone, se somete. En realidad se produce un diálogo, aunque éste diste de ser simétrico, por supuesto¹².

En definitiva, existe una definición y un reconocimiento institucional de la cultura entendida como patrimonio cultural y como valor añadido en la consecución de inversiones para la ciudad, ligando esta concepción directamente a los imaginarios y prácticas desarrolladas en las ciudades globales a partir de las nuevas tendencias del empresarialismo urbano y en constante negociación con otras concepciones y actividades sociales y políticas cotidianas.

Vale la pena notar que esta dimensión constitutiva de la ciudad no “globaliza” per sé Barcelona, sino que son las prácticas sociales en torno a tales elementos las que dan pie a esa imagen global las que lo posibilitan. Por ejemplo, mientras en Barcelona se establecía de alguna forma un modelo general para la conversión de espacios públicos mediante las rondas y las “plazas duras” que sustituían algunas zonas verdes por otros de hormigón, tales sitios fueron reasignados por la práctica cotidiana que la gente desarrollaba a través de “sus” espacios, como en el caso del Camp de la Bota en el espacio de edificación del Fórum de las Culturas (Capel, 2005).

El énfasis en los espacios adecuados a prácticas y discursos institucionales, su contestación a través de otros espacios informales y la inclusión en conflictos y debates “sobre el espacio” conllevó a un imaginario espacial concreto, en términos de escalas local-global, a una identificación con determinados espacios indisolubles del lugar y de lo que consideramos una ciudad global en torno a una identidad común, sumándose al énfasis institucional dado desde Barcelona, el Estado español y sobre todo la Unión Europea.

Es así como pueden considerarse las ciudades mundiales o ciudades globales como “núcleos” de creación de procesos de identificación, intercambio y resignificación de lo que se consideran espacios políticos (Knox, 2002), teniendo cabida tanto los procesos económico-políticos como la corrección de una visión reificada de aquéllas. Las prácticas urbanas son creadoras por derecho propio de nuevos imaginarios capaces de producir y redefinir la organización espacial global. Las ciudades globales entendidas y vividas como lugares transforman así las formas de territorialidad tradicional, a partir de experiencias vividas múltiples y desplazadas, que fragmentan, construyen y redefinen “nuevos espacios cotidianos globales a partir de lo particular¹³”.

3. Conclusión: acumulación global desde *lo particular*

En este artículo se ha propuesto una revisión crítica de las perspectivas *globalistas* de los ámbitos urbanos a través del análisis del caso barcelonés como ejemplo de estudio. A diferencia de lo que sugieren visiones más holistas, la especificidad de las ciudades globales no reside exclusivamente en su posición dentro de la acumulación económica global, sino en la manera en que los diferentes agentes sociales y

12 Para una explicación del vínculo entre rentas de monopolio, mercantilización de la cultura y la producción/monopolio de marcas de distinción, véase Harvey, 2007, 417-422.

13 Podemos definir la territorialidad como “aquella conducta que trata de influir, controlar o afectar el control de un espacio limitado y sus recursos”, como hace Sack (1983) en *Human territoriality: a theory*, en *Annals of the Association of American Geographers*, No. 73 (1), University of Wisconsin, Madison, pág. 55. Para lo que estamos explicando aquí, el “cambio” en la territorialidad devendría no sólo de la expansión de las ciudades región globales hacia ámbitos periurbanos o rurales próximos a ésta, sino sobre todo de la proyección hacia fuera y la interconexión con otras ciudades globales, haciendo “porosa” esa territorialidad, así como de la producción de un espacio “dueño” del patrimonio cultural urbano, en este caso procedente de algunos movimientos barriales como los de Poblenou.

políticos influyen en las representaciones, imaginarios y prácticas políticas, permitiendo configurar nuevos espacios de subjetividad política desde la ciudad, como muestra el caso de la singularidad cultural urbana de Barcelona respecto a su globalización.

Tanto la difusión de una tradición y una historia específicamente catalanas, como la comercialización de un estilo de vida propio, potenciado por diversas exposiciones artísticas y cambios en la arquitectura, así como por acontecimientos y exposiciones culturales de renombre, han vinculado la acumulación masiva de capital simbólico barcelonés a un conjunto creciente de inversiones de capital inmobiliario que habrían transformado el espacio urbano hasta establecer una conexión entre esa particularidad simbólica de Barcelona y una tendencia de acumulación global.

Ese capital simbólico no actúa de modo impersonal, claro. Hay que insistir en que entre las décadas de los setenta y los ochenta, en plena crisis y redefinición de los espacios urbanos de referencia, se produjo una reacción institucional contra los movimientos sociales urbanos y movimientos vecinales. Pero también se incluyó en esa "tradición y memoria barcelonesa" muchas de las prácticas cotidianas vertebradas en barrios que, finalmente, terminaron "haciendo lugar" o influyendo en determinadas políticas del Lugar y la memoria urbana a través de los procesos de identificación obreros y vecinales. Siguiendo con el ejemplo de las "elites culturales" y el arte, aunque el Museo de Arte Contemporáneo aglutinó buena parte del capital inmobiliario y las rentas del monopolio cultural (deberíamos decir rentas del monopolio de lo catalogado como "arte"), se ha mantenido abierto a las sensibilidades y formas de arte popular (Borja, 2005), lo que es muestra de la tensión y negociación constante por definir qué es la memoria colectiva, los espacios simbólicos y de quién.

A partir de esa dualidad es como se ha recreado la imagen global de la ciudad, y es de esa forma como los espacios políticos irrumpen en la agenda política, más allá de una exclusividad institucional. Sólo así puede explicarse la imbricación entre formas de capital privado, relaciones sociales cotidianas e instituciones públicas, y por eso no podemos analizarlo exclusivamente en términos de rentabilidad inmediata, sino en función de la participación y la agencia social:

Aun a pesar de los malos resultados económicos, sin embargo, las inversiones en este tipo de proyectos parecen ejercer una atracción social y política. Ante todo, la venta de la ciudad como ubicación para la actividad depende ampliamente de la creación de un imaginario urbano atractivo (...). Parte de lo que hemos visto en estas dos últimas décadas es el intento de construir un imaginario físico y social de las ciudades adecuado a ese fin competitivo. La producción de una imagen urbana de este tipo también tiene consecuencias políticas y sociales internas (...), [especialmente] cuando un terreno urbano está abierto a la exhibición, a la moda y a la presentación del yo en un entorno de espectáculos y juego. Si todos pueden participar en la producción de una imagen urbana mediante su producción de espacio social, todos pueden al menos experimentar cierto sentimiento de pertenencia al lugar" (Harvey, 2007: 385-386).

7. Bibliografía

- AGNEW, John. 2005. *Geopolítica: una re-visión de la política mundial*. Madrid: Trama.
- AYUNTAMIENTO DE BARCELONA. 2006. *Plan Estratégico de Cultura de Barcelona. Nuevos Acentos 2006*. Barcelona: Altés.
- BEAVERSTOCK, J.V., R. G. SMITH, y P. J. TAYLOR. 1999. "A roster of world cities" *Cities*, Vol.16, nº 6, pp. 445-458.
- BORJA, Jordi (ed.). 1995. *Barcelona, un modelo de transformación urbana*. Quito: PGU-LAC.
- . 2005. *La ciudad conquistada*, Madrid: Alianza.
- BORJA, Jordi y Manuel CASTELLS. 1997. *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información*, Madrid: Taurus.
- BRAUDEL, Fernand. 1986. *Las civilizaciones actuales: estudio de historia económica y social*. Madrid: Tecnos.
- BRENNER, Neil. 2004. *New State spaces: urban governance and the rescaling of statehood*. New York: Oxford University Press.
- CAIRO CAROU, Heriberto. 1997. "Los enfoques actuales de la geografía política" *Espiral*, Vol. VII, nº 9, pp. 49-72.
- CAPEL, Horacio. 2005. *El modelo Barcelona: un examen crítico*. Barcelona: Ediciones del Serbal.
- CASTELLS, Manuel. 1986. *La ciudad y las masas: sociología de los movimientos sociales urbanos*. Madrid: Alianza D. L.
- DELGADO, Manuel. 2007. *La ciudad mentirosa. Fraude y miseria del "modelo Barcelona"*, Madrid: Catarata.
- FLINT, Colin y Peter TAYLOR. 2002. *Geografía política. Economía mundo, Estado nación y localidad*, Madrid: Trama.
- FRANZKE, John; Michael BOOGERS; Juan M. RUANO; y L. SCHAAP (eds.). 2007. *Tensions between local governance and local democracy*. La Haya: Red Business.
- GALLEGO, R.; R. GOMÀ, y J. SUBIRATS (eds.). 2003. *Estado de bienestar y Comunidades Autónomas: la descentralización de las políticas sociales en España*. Madrid: Tecnos.
- GARCÍA GARCÍA, José Luis. 1998. "De la cultura como patrimonio al patrimonio cultural" *Política y sociedad*, nº 27, pp. 9-20.
- GEDDES, Patrick. 1915. *Cities in Evolution*. London: Williams & Norgate
- HALL, Peter y Kathreen PAIN. 2006. *The polycentric metropolis: learning from mega-city regions in Europe*, London: Sterling-VA: Earthscan.
- HALL, Peter. 1984. *The world cities*, London: Weidenfeld and Nicolson.
- HARVEY, David. 1998. *La condición de la postmodernidad: investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.
- . 2003. *El nuevo imperialismo*. Madrid: Akal.
- . 2007. *Espacios del capital*. Madrid: Akal.
- JESSOP, Bob. 2008. *El futuro en el Estado capitalista*. Madrid: Catarata.
- JOHNSTON, R.; Derek GREGORY y David SMITH (eds.). 2000. *Diccionario Akal de Geografía Humana*. Madrid: Akal.

- JOHNSTON, R.; P. TAYLOR, y M. J. WATTS, (eds.) 2002. *Geographies of global change. Remapping the world*. Oxford: Blackwell.
- JUDGE, D.; G. STOKER y H. WOLMAN (eds.). 1998. *Theories of urban politics*, Londres: SAGE.
- KNOX, Paul. TAYLOR, Peter James. 1995. *World cities in a world system*, Cambridge: Cambridge University Press.
- KNOX, Paul; John AGNEW y Linda MC CARTHY. 2003. *The geography of the world economy*. New York: Oxford University Press.
- KOTTA, C. P. 1997. *Antropología cultural: espejo para la humanidad*. Madrid: Mc Graw Hill.
- MASSEY, Doreen. 2005. *For space*. Londres: SAGE.
- PRATT, Mary Louise. 2006 "¿Por qué la virgen de Zapopan fue a Los Ángeles? Algunas reflexiones sobre la movilidad y la globalidad" *A contra corriente, Revista de historia social y literatura de América Latina*, Vol. III, nº 2, pp. 1-33.
- QUINTANA, Francisco. 2004. "Ciudad, metrópoli y mundo global/local" *Athenea Digital*, nº 6 (otoño 2004), pp. 66-79, ISSN: 1138-9788. Consultado a 30 de mayo de 2010.
- RAPOPORT, Amos. 1978. *Aspectos humanos de la forma urbana: hacia una confrontación de las ciencias sociales con el diseño de la forma urbana*. Barcelona: Gustavo Gili.
- RODRÍGUEZ, Emmanuel. 2004. "De la ciudad-fábrica a la ciudad global. El caso de Madrid". Obtenido el 20 de junio del 2010 (<http://areaciaga.net/index.php/plain/Textos/entrevistas/ent-emmanuel>).
- ROJAS, J.; I. PELLICER, V. SANTORO, y P. VIVAS, 2007. "@City: lecturas tecnológicas de Barcelona" *Athenea Digital*, nº 11, pp. 114-131.
- SACK, Robert. (1983) "Human territoriality: a theory" *Annals of the Association of American Geographers*, Vol. 73, nº1, pp. 55-74.
- SASSEN, Saskia. 1991 *The global city: New York, London, Tokyo*. Princeton, NJ, Chichester: Princeton University Press.
- _____. 1998 *Globalization and its discontents [essays on the new mobility of people and money]*. New York: New Press.
- _____. 2001 *¿Perdiendo el control? La soberanía en la era de la globalización*. Barcelona: Bellaterra.
- SMITH, Neil. 1996. *The new urban frontier: gentrification and the revanchist city*, Londres: Routledge.
- SOJA, Edward. 1990. *Postmodern geographies: the reassertion of space in critical social theory*, London: Verso.
- SOJA, Edward. 2008. *Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- TILLY, Charles. 1990. *Coercion, capital and european states ad 990-1990*. Cambridge, Massachussets: Basil Blackwell.
- WALLERSTEIN, Immanuel. 2004. *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos*. Madrid: Akal.
- _____. 2007. *Geopolítica y geocultura. Ensayos sobre el moderno sistema mundial*. Barcelona: Kairós.